

Cómo implementar esta exitosa práctica educativa:

El temor de los profesores de no controlar a sus alumnos dificulta las salidas pedagógicas

MARGHERITA DORDANE F.

Antes de trabajar como profesora en el Colegio Institución Teresiana de Santiago, Loreto Olivares enseñó en un establecimiento municipal de Chile Chico. A diferencia de su actual colegio, en esa escuela no era común que se hicieran actividades fuera del aula en horarios de clases.

“La salida pedagógica se convertía en un riesgo; los alumnos podían desbandarse y portarse peor de lo que ya se comportaban dentro de la sala. Los profesores que salían eran osados a los ojos de los demás y desde la dirección del establecimiento no se validaba esta práctica”, comenta la profesora de Lenguaje.

Que los profesores temían por el poco manejo de grupo que puede significar una salida a terreno no sorprende a Fernanda Venegas, integrante del Departamento Educativo del Museo Histórico Nacional y de la Agrupación de Educación Patrimonial. “Para un profesor ya es difícil mantener atentos a 45 estudiantes en una sala. Llevarlos a un lugar más público los asusta porque se imaginan que ese poco control va a desaparecer inmediatamente”, plantea.

Bajo su mirada, la solución sería llevar a más profesores —en Educación Básica se recomienda un adulto cada 10 niños— para que ayuden a cuidar al grupo. “Pero a los colegios no les gusta esto porque generalmente se opta por pedirles a los inspectores esta labor, lo que significa que nadie se queda cuidando el patio”.

Usar los sentidos

Según Venegas, una solución a este problema sería enseñar sobre didáctica fuera del aula a futuros profesores, algo que pocas universidades hacen.

Con ella concuerda la directora ejecutiva de Fundación Futuro, Mágdalena Piñera. “Los profesores son educados pensando siempre en la sala de clases; te dicen que camines hacia atrás para que los alumnos del fondo escuchen, o te aconsejan tocar el hombro de quien se está quedando dormido. Estarson cosas muy útiles, pero que no sirven para operar fuera del aula”, explica.

Bajo su experiencia —la fundación organiza visitas a lugares emblemáticos de la capital a través de programas como Ojo con las Plazas—, un consejo útil para los docentes es pedir que cada estudiante esté al tanto de otro.

■ Son un aporte para volver más real lo que se estudia en los textos, pero en las escuelas persiste la idea de que son muy riesgosas.



Así es más fácil notar si alguien se queda atrás en la caminata, porque un segundo avisa.

Para sacar provecho a las salidas, Piñera también cree que es importante no transformar el acto en un profesor dictando cátedra al aire libre o recitando una serie de fechas a sus alumnos.

Más tolerantes

Según un estudio de la Universidad de Arkansas (Estados Unidos) dado a conocer a fines del año pasado, las salidas pedagógicas son un aporte significativo en la enseñanza escolar.

Tras medir qué tanto habían aprendido 100 alumnos luego de un paseo por la ciudad y la posibilidad de ir a ver una obra de teatro, los investigadores notaron que los estudiantes que vieron una actuación de Hamlet tenían mayor manejo de vocabulario que los otros 300 que leyeron la obra en clases. Además tenían mayor capacidad para leer emociones y se mostraban más tolerantes a la hora de escuchar el punto de vista de otros.

Para motivarlos a aprender, es importante “darles tiempo para explorar con los sentidos. Pedirles que observen, olfateen, escuchan y toquen las cosas a su alrededor. En vez de dar un discurso sobre el transporte público de la ciudad, se puede ir a la Plaza de Armas y hacer que los estu-

diarios conversen con las distintas personas; que les pregunten si llegaron caminando, en micro o en bicicleta”, ejemplifica.

Paseos como el anterior no suponen mayor gasto de dinero, pues se trata de espacios abiertos a todos, llenos de historia y gratuitos.



Para que aprendan sobre combinaciones saludables, el colegio Institución Teresiana organiza paseos a la feria libre con los prekinderes.

INTERIORIZAR LA MATERIA

“Es importante exponer las reglas del juego desde un principio, hacerles entender a los alumnos que el profesor está a cargo. Esto no significa que uno no los motive a participar; hay que estar constantemente preguntándoles qué cosas les llaman la atención del entorno”.

Patricio Mosquera, guía de Cultura Mapocha.

“Los colegios de Santiago recibimos a muchos alumnos extranjeros, por lo que estos paseos son un paso importante para su integración. Lo que a los estudiantes se les explica son cosas que después se ven en clases, pero que de esta forma se interiorizan más rápido”.

Lila Peralta, profesora del Liceo Miguel de Cervantes. Participó con un 6° básico del proyecto de Ruta Patrimonial de Fundación ProCultura.

“Mi abuela me había hablado mucho de lo bonita que es la Catedral, pero no había tenido la suerte de conocer la Plaza de Armas hasta ahora. Estoy emocionado porque sé que este año vamos a aprender sobre Pedro de Valdivia, una persona de la que tengo datos gracias a la visita”.

Alexander Vásquez, alumno de 6° básico del Liceo Miguel de Cervantes.

En la imagen, estudiantes del Liceo Miguel de Cervantes durante una visita a la Plaza de Armas la semana recién pasada.

metropolitana es justamente el apóstol que da su nombre a la capital. “Habiéndolo visto no se me va a olvidar la historia”, dice.

Junto a otros 30 compañeros de 6° básico del Liceo Miguel de Cervantes, Ivone participó en el proyecto Rutas Patrimoniales Escolares, iniciativa de Fundación ProCultura acogida a Ley de Donaciones Culturales, que se realiza en conjunto con Cultura Mapocha y la Municipalidad de Santiago. Con financiamiento de Metrog, tiene como objetivo complementar materia de Historia de Chile a través de un recorrido a pie por lugares como la Casa Colrada o la Fuente Neptuno, explica el guía Patricio Mosquera.

Como encargado del paseo, desde el principio del recorrido Mosquera explica que todos pueden hacer preguntas y, de vez en cuando, él mismo se las hace a los estudiantes. Es una forma de no perder su atención.

No se olvidan

Más grande, salir en horario de clases es una forma de complementar y volver tangible la teoría que se aprende en el aula.

Así, por ejemplo, durante el recorrido que esta semana hizo desde la Plaza de Armas al cerro Santa Lúcia, Ivone Cubilla (12) comprendió que uno de los santos que adornan la Catedral Me-

Concurso de Producción Audiovisual de EducarChile:

Los mejores cineastas escolares están en Lota, La Pintana y Futaleufú

■ Documentales, recreaciones y animaciones digitales fueron distinguidos entre más de 50 trabajos en competencia. Todos estos



